

Campaña “Hipocresía infinita”

José María Berro

Sindicalista

La guerra, si se puede llamar de esta forma al ataque masivo y absolutamente desigual, desatada por Estados Unidos sobre Afganistán es un acontecimiento de suma importancia por su dureza sistematizada y porque instaura y deja abierto para el futuro el derecho unilateral a la intervención militar en cualquier parte del planeta. Si bien las relaciones internacionales han sido siempre unas relaciones de dominación, con esta guerra Bush junior, un mandón mandado, arrasa con todo atisbo de derecho y con cualquier simulacro de norma equitativa para consagrar el arbitrio del capital a imponer su dominación en su forma más contundente, inmediata y sin paliativos: la guerra. Simultáneamente vuelve a colocar a la industria de armamentos como motor y eje central del productivismo económico.

En paralelo a esa solidificación del poder y como su correlato, se da una difuminación de lo social. Las encuestas decían que un 65% de la opinión pública era contraria a la intervención, pero es una opinión incapaz de

plasmarse en oposición real, que queda como atontada frente a ese crecimiento del poder. La contestación a la guerra del Golfo fue entre mil y diez mil veces superior a la que se ha producido respecto a la masacre de Afganistán, y sólo han transcurrido poco más de diez años. Ésa es la velocidad a la que se está produciendo el debilitamiento de la intervención social, la velocidad a la que el poder (el poder en la sombra del capital y el poder figurativo del gendarme mundial) escapa a cualquier forma de control y gana en impunidad.

Frente a esa doble realidad, después de haber intentando con escasísimo éxito formas de movilización tradicionales contra esta guerra (unidad de acción, propaganda con carteles y octavillas, convocatorias de manifestaciones...), un grupo de personas nos planteamos la necesidad de buscar otras formas de actuaciones e iniciamos la que denominamos campaña «Hipocresía infinita». La primera fase consiste en la recogida pública de firmas en un texto en el que nos autoinculpamos de oposición no violenta a esas formas de dominación, lo que nos incluye en las «listas B» de terroristas internacionales, y exigimos que no se

siga bombardeando Afganistán ni se inicie una operación similar en ningún otro país, pues eso sería tan demencial como el bombardear nuestros domicilios por asumir esa declaración. Esas firmas se envían a la embajada de Estados Unidos y luego se comunica el hecho al Delegado del Gobierno (para advertirle del riesgo) y a los ayuntamientos de los firmantes, solicitándoles una moción de apoyo.

Con esa firma se trata de buscar una toma de postura un poco más decidida e individualizada y ver hasta dónde puede ir dando de sí. Naturalmente no queremos que se quede en un hecho individual de carácter testimonial o de denuncia. Mientras seguimos recogiendo y enviando firmas (llevamos alrededor de 300) seguimos planteándonos qué nuevas formas de actuación podemos ir emprendiendo, fundamentalmente contra las guerras y contra las industrias de armamentos.

Es eso, sólo un intento, un poco a ciegas, de búsqueda de nuevas formas de intervención, convencidos de que los métodos de actuación tradicionales se están deteriorando y de que ni la resignación ni la pasividad resultan admisibles.

Las personas abajo firmantes:

- Convencidas de que la violencia, y de modo especial la que se ejerce a través de los ejércitos, las industrias de armamentos y las guerras no son las solución sino la causa de muchos de los problemas de la humanidad.
- Indignadas con la hipocresía que supone la guerra desatada contra Afganistán, supuestamente para combatir el terrorismo, y que puede continuarse en cualquier otro punto del planeta si así lo deciden los poderosos.
- Profundamente preocupadas por la persecución de la disidencia y la creación de listas de enemigos con la pérdida de derechos inherentes a las personas.

En defensa de los Derechos Humanos, declaramos nuestra disposición a organizarnos trabajando y dando apoyo económico para combatir activamente de forma no violenta la política de dominación de Estados Unidos y la Unión Europea en su intento de imponer únicamente sus intereses.

Esta declaración supondría nuestra inclusión en las listas de terroristas internacionales («listas B») y dado que el objetivo que dicen buscar con sus guerras es perseguir a las organizaciones que se oponen a la política de los Estados Unidos, EXIGIMOS que no se siga bombardeando Afganistán y que no se empiece ninguna otra agresión bélica en Somalia, Irak, Yemen ni ningún otro país del planeta, pues eso es tan demencial como lo sería bombardear nuestros domicilios por haber asumido esta declaración.

Apellidos y Nombre

Dirección

Localidad

DNI

Firma

.....
.....
.....
.....
.....